

CUBA (1898-1933). INMIGRACIÓN Y REGIÓN EN LA EXPANSIÓN AZUCARERA

*Abel Losada Alvarez**

RESUMO

Neste trabalho se aborda os grandes movimentos migratórios de espanhóis e antilhanos para Cuba ocorridos entre a Independência e a Revolução de 1930. São analisadas duas questões que se consideram substantivas, especialmente no âmbito do mercado de trabalho. De um lado as características básicas dos mercados de trabalho em Cuba, fazendo uma aproximação com as diferenças regionais na forma que os imigrantes se inserem nos mesmos, e de outro lado, relacionando a expansão açucareira e a configuração de estruturas regionais, fazendo referência aos dois contingentes principais de imigrantes que chegaram à ilha de Cuba nas primeiras décadas do século XX.

RESUMEN

En este trabajo se aborda el caso de los dos grandes movimientos migratorios en Cuba entre la independencia y la revolución, el español y el antillano, desde una perspectiva regional. Analizando dos cuestiones que se consideran sustantivas, especialmente en el ámbito de estudio de los mercados laborales, por un lado, las características básicas de los mercados de trabajo de Cuba, aproximándome a las diferencias regionales en la forma en

*LOSADA ALVAREZ, ABEL. Doctor en Ciencias Económicas por la Universidad de Santiago de Compostela. Profesor Titular de Historia e Instituciones Económicas en la Facultad de Economía de la Universidad de Vigo. Especialista en Historia Demográfica de Cuba y Galicia (España) y en Economía de la Población.

que los inmigrantes se insertan en los mismos; y por otro, relacionando la expansión azucarera y la conformación de estructuras regionales, haciendo referencia a los dos contingentes principales que llegaron a la isla.

ABSTRACT

This paper deals with the two biggest emigration flows towards Cuba in the period between independence and revolution: the Spanish and the Caribbean. Two very important issues are aimed, mainly from the perspective of the study of labour markets: the basic characteristics of Cuban labour markets and the way in which immigrants integrate into them. The paper also focuses on the close relationship between the growth of sugar business and the regional structures that appeared on the island at that time.

La economía regional afirma que la región como realidad natural e histórica aparece casi siempre engendrada por los mecanismos económicos, de hecho cada espacio funcional se va a especializar en aquello para lo que dispone de ventajas comparativas netas (CLAVAL, 1988). El caso de Cuba se adapta magníficamente a esta definición, ya que el proceso económico de especialización regional en la isla ha llevado históricamente a la conformación de diferentes espacios económicos que han conformado realidades sociales y demográficas muy distintas. Sin embargo, esta cuestión no ha sido abordada por la historiografía cubana, y sólo Fernando Ortiz, desde una perspectiva antropológica, ha hecho referencia a estas cuestiones en su obra fundamental, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, publicada por vez primera en 1940. Solamente desde la óptica geográfica, algunos autores como Leví Marrero y Antonio Núñez Jiménez han realizado algunos trabajos, considerando el papel del azúcar como homogeneizador a nivel de geografía humana y económica en muchas áreas de la isla, consolidando curiosamente la división político-administrativa colonial que fue surgiendo sobre la base de las regiones económico-sociales vinculadas a la esclavitud.

Los aspectos relacionados con la regionalización económica en Cuba, que han sido estudiados para el período posterior a la Revolución¹, donde el concepto de región histórica se define sobre la base de la región socio-económica y la planificación, presentan enormes lagunas para períodos anteriores. Nosotros nos ocuparemos en este trabajo del período

comprendido entre la Independencia y la Revolución, en el cual los escasos trabajos existentes han concedido a los intentos de regionalización una dimensión política, presentando a la isla como construida en torno al centro político y económico, la ciudad de La Habana, donde todo convergía. Nosotros nos vamos a centrar en la dimensión económica y demográfica de las diferencias espaciales en la isla, centrándonos en aquellos aspectos que mejor vinculan estas dos dimensiones, el mercado de trabajo y paralelo al mismo, los movimientos migratorios.

La conformación de este sistema regional, que va a persistir durante los sesenta años de vida republicana, se inicia inmediatamente después de la guerra de la independencia, que significó un enorme coste material y humano. Parece necesario por lo tanto empezar refiriéndonos a la situación económica de la isla en el momento en que el país inicia la vida independiente y los cambios económicos y espaciales que se produjeron.

Las Actividades Económicas y el Impacto Territorial: Azúcar y Región

Los rasgos más característicos del desarrollo histórico de la población de Cuba son los movimientos del poblamiento territorial a lo largo del eje longitudinal de la isla, de manera que es posible describir sucesivos períodos en que la población se desplaza de Oriente a Occidente y viceversa². Al iniciarse el presente siglo está en desarrollo un proceso de desplazamiento desde Occidente a Oriente, este proceso comienza ya alrededor de 1880 y en su génesis y mantenimiento confluyen varios fenómenos de diversa índole³. El fenómeno que supuso el comienzo a la marcha hacia Oriente fue la abolición definitiva de la esclavitud decretada en 1880, y la motivación para el desplazamiento fue la búsqueda de tierras menos saturadas que las de las provincias occidentales de la isla. En la redistribución espacial de la población de color que siguió inmediatamente a la abolición de la esclavitud se produjo un importante trasvase de la población de las provincias occidentales a las orientales⁴. Así, la provincia de Oriente, que en 1877 ocupa el cuarto lugar por el tamaño de la población de color al cabo de unos veinte años había llegado a concentrar el mayor porcentaje de esta población en toda la isla.

A este factor se agregaron pronto los efectos de la guerra de la independencia (1895-1898), que devastó más intensamente las provincias occidentales y reforzó el desplazamiento hacia el Oriente, abriendo nuevas vías de comunicación y por lo tanto nuevas posibilidades económicas. En términos generales existía, después de la reconcentración de la población llevada a cabo por Valeriano Weyler, un exceso de población en las ciudades en términos relativos, sin embargo ésta va a ser muy reacia a marcharse al campo, ya que la propia reconstrucción genera oportunidades de empleo en las ciudades. Autores que han realizado análisis más detallados de las consecuencias de la guerra constatan que las provincias más afectadas fueron La Habana y Matanzas, mientras que las provincias orientales, salieron mejor paradas. Por lo tanto las oportunidades de empleo se repartieron de forma relativamente equilibrada por toda la isla, en la zona occidental, para la reconstrucción post-bélica y en la zona oriental gracias a la fortísima expansión azucarera que se va a producir, que traerá consigo la gran corriente migratoria que llega a Cuba a lo largo de estos treinta años, y también el origen de la aparición de corrientes migratorias internas⁵, y que generará una dinámica de distribución espacial de la población caracterizada hasta 1931 por una creciente polarización en el eje occidente-oriente con La Habana como polo urbano y las provincias de Camagüey y Oriente como polo rural.

La historia económica y demográfica de Cuba, especialmente en el primer tercio del siglo XX, ha sido identificada tradicionalmente con la historia de la gran expansión azucarera y del poblamiento de las zonas orientales del país. Los dos cuadros siguientes muestran el peso relativo de la población de cada provincia en el total de la isla (cuadro 1) y la producción azucarera a nivel provincial (cuadro 2), en ambos hemos considerado el momento de la independencia y los momentos posteriores a la crisis de 1929. Se observa que el rápido incremento de la población, y por lo tanto de su densidad, se ha relacionado muy directamente con el incremento en la producción azucarera. Se observa como las provincias de Camagüey y Oriente, que van incrementar su producción azucarera de forma sustancial entre la independencia y los años treinta⁶, van a ser también aquellas en las que el aumento de la densidad va a ser mayor⁷.

Cuadro 1. Distribución de la Población por Provincias (%)

	1899	1931
Pinar	10,8	8,7
Habana	27,2	24,9
Matanzas	12,9	8,5
Las Villas	22,7	20,6
Camagüey	5,6	10,3
Oriente	20,8	27,0

Fuente: Elaboración propia en base a los censos correspondientes.

Cuadro 2. Tasas de Crecimiento Intercensal (% acumulativo anual)

	1899-07	1907-19	1919-31
Pinar	4,4	0,7	2,3
Habana	2,9	2,2	2,9
Matanzas	2,1	2,2	0,6
Las Villas	3,2	3,1	1,8
Camagüey	3,7	5,7	4,9
Oriente	4,2	4,0	3,3
Cuba	3,4	2,9	2,7

Fuente: Elaboración propia en base a los censos correspondientes.

El incremento en el peso de las provincias orientales es notorio en detrimento de las occidentales y si bien es cierto que tenían un mayor crecimiento demográfico con mayores tasas de fecundidad, éstas por sí solas no pueden explicar estas diferencias; es necesario acudir a la movilidad de la población.

Cuadro 3. Distribución Provincial de la Producción Azucarera

	1902	1931
Pinar	2,3	3,7
Habana	10,7	7,8
Matanzas	31,7	10,6
Las Villas	38,9	18,7
Camagüey	2,7	29,9
Oriente	13,7	29,3

Fuentes: 1902: *Anuario estadístico de Cuba*, 1914. 1931: *Anuario Azucarero de Cuba*.

Por lo tanto, la abolición de la esclavitud, las guerras de la independencia y posteriormente la implantación de un sistema al término de la dominación española que fomentó la extensión del área de cultivo de la caña hacia las provincias orientales, explicarían tanto la generación de importantes corrientes de migración interna como la inmigración antillana hacia esa región⁸.

Frente a las visiones más tradicionales de la historiografía cubana, este proceso de expansión hacia el este y el enorme movimiento migratorio que se generó no supusieron en términos generales un aumento importante de los niveles de urbanización en la isla, tal y como reflejan los datos del cuadro 3, considerando urbana aquella población que reside en núcleos de más de 1000 habitantes, encontrándonos incluso con provincias como Matanzas y Camagüey donde el porcentaje de población urbana ha disminuido entre 1899 y 1931 (LOSADA ALVAREZ,1996;1998).

Esta población urbana se compuso sobre todo de aquellos inmigrantes que participaron en la construcción de los centrales y la infraestructura de transporte, sobre todo el ferrocarril, y al terminar ésta permanecieron en el sector terciario de las ciudades y los núcleos semiurbanos alrededor de los grandes centrales azucareros (ZANETTI y GARCÍA,1987). Estos núcleos surgidos alrededor de los grandes centrales, pasaban por lo general de los 1.000 habitantes con lo cual su población se consideraba urbana, aunque una parte importante fuesen jornaleros agrícolas⁹.

Cuadro 4. Tasas de Urbanización

1000	1899	1907	1919	1931
Pinar	13,1	18,2	19,6	28,2
Habana	76,9	74,7	76,9	81,8
Matanzas	51,7	45,7	46,4	48,4
Las Villas	39,6	36,7	36,2	41,4
Camagüey	40,3	37,0	45,9	38,6
Oriente	33,2	29,3	29,5	34,5
Cuba	47,1	49,0	44,7	48,8

Fuente: Elaboración propia en base a los censos correspondientes.

Esta dinámica económica y demográfica definió durante estos treinta años determinados sistemas regionales, superpuestos a la división administrativa provincial. Vamos a distinguir cuatro grandes áreas de oeste a este: la provincia de Pinar del Río, que tuvo un comportamiento específico, La Habana con la capital como elemento polarizador fundamental, por otro lado, Matanzas y la zona occidental de Las Villas, representantes del viejo mundo azucarero y por último, las zonas de expansión azucarera de Camagüey y Oriente.

Pinar del Río

En esta provincia el azúcar jugó un escaso papel, mientras que los principales condicionantes, fueron por un lado la proximidad a la ciudad de La Habana, que la convirtió en suministradora de población a la misma, y por otro, la rápida recuperación de los efectos de la guerra de independencia en la economía tabacalera¹⁰. Debido a estos factores y gracias a la apertura de los mercados exteriores y al incremento de la demanda de tabaco que se produce en los Estados Unidos hasta la Primera Guerra Mundial, la crisis de esta provincia llegó a su fin.

Esta provincia basaba su agricultura en la pequeña explotación tabacalera y cafetalera de carácter esencialmente familiar, y fue precisamente la que presentó un proceso más acelerado de urbanización, si bien es verdad que era la que partía de un nivel más bajo de toda la isla. Su estructura de la propiedad, pequeña explotación campesina, la hacía muy vulnerable ante las oscilaciones del mercado, así resultaba muy significativo el fuerte incremento producido entre 1919 y 1931 en la tasa de urbanización que pasa de un 19,6% a un 28,2%, y que se debió en parte a la crisis del mercado tabacalero mundial, que llevó al abandono de las explotaciones y a un importante proceso inmigratorio hacia el medio urbano¹¹.

La Habana

A pesar de la tantas veces señalada, y exagerada, macrocefalia de la ciudad de La Habana el peso de la aglomeración urbana en el conjunto de Cuba, disminuyó en 1,5 puntos, pasando del 19,6% en 1899

al 18% en 1931. Incluso el peso del conjunto de la provincia descendió, más de dos puntos, en el conjunto de la población del país durante todo el periodo, pasando del 27,2% en 1899 al 24,9% en 1931. Esto ocurrió a pesar de la concentración industrial y de servicios que tiene lugar a partir del proceso de modernización y diversificación del tejido industrial cubano¹². Esta evolución demuestra la modernización del tejido productivo y de servicios que se produce en la isla en el primer tercio del siglo, con inversiones más intensivas en capital que en trabajo.

La provincia, y especialmente la ciudad, a pesar de la disminución de la fecundidad, pierde poco peso relativo gracias a la fuerte inmigración tanto interior como exterior. En el caso de la inmigración interior, está procede sobre todo de las provincias limítrofes, Pinar del Río y Matanzas, y en el caso de la exterior, la migración española, se localizó de manera preferente en la ciudad. Durante el primer tercio del siglo se acentuaron las diferencias sociales y económicas entre la capital y el resto del país; esta diferenciación básicamente económica, con predominio de las actividades secundarias y terciarias en las provincias más urbanizadas y de las primarias en el medio rural, se expresó también en los niveles de vida y el acceso a determinados servicios sanitarios y educacionales¹³.

Matanzas y la Zona Occidental de Las Villas

El caso de Matanzas y la zona occidental de Las Villas resulta enormemente ilustrativo de lo que significó para la estructura económica cubana la independencia y el incremento de las relaciones económicas con los Estados Unidos después de 1898. Son las grandes zonas azucareras del esclavismo que después de la abolición van a sufrir una importante pérdida de población de color que se traslada hacia Camagüey y Oriente, ya que son precisamente las regiones no azucareras, donde el esclavo liberado puede insertarse en una economía de subsistencia, las más atractivas para ellos¹⁴. Pero este no es el único factor de depresión demográfica; aparte del fuerte golpe demográfico que para esta provincia supuso la guerra, ésta se convierte en emisora de emigrantes. Entre 1900 y 1925 perdió por emigración, fundamentalmente hacia La Habana más de 80.000 habitantes, que hubieran ayudado a resolver al menos en

parte el déficit laboral de las provincias orientales, que veremos posteriormente.

Es especialmente reseñable el descenso del peso relativo de la población de la provincia de Matanzas, que de un 12,9% del total de Cuba en 1899 bajó al 8,5% en 1931. En esta pérdida de importancia demográfica está resumido el cambio cualitativo y cuantitativo ocurrido en la industria azucarera cubana entre finales del siglo XIX y mediados del XX. Este marasmo demográfico está directamente relacionado con el fin de la economía azucarera tradicional, en la que esta zona estaba altamente especializada. También la zona occidental de Las Villas, otra área central de la expansión azucarera cubana a lo largo del siglo XIX¹⁵, al amparo de la tecnificación de los ingenios¹⁶ y la expansión de la red del ferrocarril¹⁷, entra en el siglo XX en un período de postración, debido fundamentalmente a la relativa carencia de grandes extensiones de suelo cultivable, que los grandes centrales, de capital en su mayoría norteamericano, necesitaban¹⁸.

Es ilustrativo el hecho de que en la provincia de Matanzas, la más desarrollada a nivel azucarero en el siglo XIX, no se construyera desde la independencia ningún central. En realidad su tejido industrial azucarero, compuesto por centrales de tamaño pequeño y medio y anticuados tecnológicamente, se vió incapaz de competir con los grandes centrales norteamericanos de Camagüey y Oriente. A pesar del estancamiento de la industria azucarera en esta zona, la provincia pierde cinco puntos porcentuales en su tasa de urbanización, relacionado con las políticas de fijación de la población al medio rural por parte de la industria azucarera.

Zona oriental de Las Villas, Camagüey y Oriente

Fruto de la intensificación y extensificación del proceso productivo del azúcar se produce la gran expansión territorial y también demográfica hacia los grandes espacios vacíos orientales (la parte oriental de la provincia de Santa Clara, Camagüey y Oriente); la calificada como "frontera" de la economía azucarera cubana durante el primer tercio del siglo XX (PÉREZ DE LA RIVA, 1979). En esta gran área geoeconómica, la población se incrementó mucho, aunque las bases económicas fueron en

algunos casos diferentes. Si bien el azúcar fue con mucho el actor principal de esta expansión, en la parte oriental de Las Villas, zona ganadera de las llanuras centrales, la base de la expansión fue el aumento de la demanda de productos pecuarios elaborados, debido a la expansión de las ciudades y el incremento de la renta en todo el país.

Pero el incremento más espectacular en términos demográficos y económicos se va a producir en las dos provincias orientales. Camagüey y Oriente, que en 1899 suponían el 26,4% de la población total de la isla, y en 1931 albergaban el 37,3%. Aunque el proceso de expansión azucarera hacia Oriente había comenzado antes de la guerra de la independencia, en la provincia de Camagüey los únicos centrales antes de 1899, son ya construidos por capital norteamericano en 1883 (Senado) y 1891 (Lugareño) en fechas muy próximas a la independencia y cuando la dependencia comercial de Cuba respecto a los Estados Unidos era muy fuerte¹⁹; será después de la independencia cuando este proceso alcance toda su intensidad.

Resulta especialmente interesante el caso de la provincia de Camagüey, que hasta 1931 se comportó de forma muy diferente respecto a las demás. Partía a principios de siglo de una alta tasa de urbanización, debido al peso de la propia ciudad de Camagüey que en 1907 representaba un 67,8% del total de la población urbana de la provincia y una densidad de población muy baja, de 3,3 hab/km², basando su economía en la ganadería extensiva y con una base demográfica de población de raza blanca, el porcentaje de población de color en 1899 era de sólo un 20%. La puesta en cultivo de la fértil zona azucarera de la Trocha y el tendido de los FF.CC. Central y Norte favoreció el crecimiento de los pequeños núcleos urbanos de la provincia; más tarde la puesta en explotación de extensas áreas en zonas deshabitadas y la llegada de los inmigrantes antillanos favoreció el incremento de la base rural²⁰.

Esta provincia presentaba unas características económico-territoriales, verdaderamente atípicas en el conjunto de la isla, tanto en el ámbito de la superficie cultivada, y por lo tanto disponible, y aún en las áreas cultivadas, el tamaño medio de las explotaciones, verdaderamente

de carácter extensivo. Según el *Censo de Población de 1899*, el tamaño medio de las explotaciones agropecuarias en Camagüey era seis veces superior a la media del país, mientras que la superficie cultivada, era del 0,4% del total, frente al 3% del conjunto de la isla. Con estas condiciones territoriales, esta provincia estaba llamada a ser el gran “espacio” para la expansión azucarera.

Cuadro 5. Tasas de Crecimiento de la Población en Oriente

	Camagüey	Oriente	Cuba	Cuba Total
	1000-8000	1000-8000	1000-8000	
1907-1919	8,32%	4,05%	3,38%	2,90%
1919-1931	3,31%	3,15%	3,09%	2,67%

Fuente: Elaboración propia en base a los censos correspondientes.

Como vimos en el cuadro anterior, en algunas zonas, sobre todo de la provincia de Camagüey, pero también de Oriente, que casi podemos calificar de “colonización”, el incremento demográfico fue espectacular. Según los datos de los distintos censos de población concernientes a los núcleos de población entre mil y ocho mil habitantes (muchos de ellos vinculados a los grandes centrales azucareros), en la provincia de Camagüey entre 1907 a 1919 se pasa de cinco a dieciséis núcleos de este tamaño y entre 1919 y 1931 de dieciséis a veintitrés, el número de habitantes en estas poblaciones pasó de 14.182 a 37.037 y de esta cifra a 54.770. En la provincia de Oriente, el número de núcleos entre mil y ocho mil habitantes pasó en 1907 de veintiún núcleos con 57.295 habitantes a treinta y dos con 92.252 en 1919, y en 1931 a cuarenta y siete con 133.866 habitantes.

De hecho las áreas de mayor crecimiento local de todo el país volvieron a pertenecer a las provincias orientales. Se trata de los municipios de Esmeralda y Florida en Camagüey; el primero de ellos creció un 418,5% debido a la puesta en marcha del central “Jaronú”, construido en 1921 y que hasta los años cincuenta fue el mayor del mundo con una capacidad de molienda de 1.000.000 de arrobas al día²¹; en el segundo de los municipios, cinco grandes centrales dieron origen a este nuevo centro de población e incluso a modificaciones administrativas con la creación de nuevos municipios. En lo que respecta a la distribución de la población en el territorio es evidente que las grandes superficies

latifundiarias azucareras de Camagüey y Oriente trajeron consigo un poblamiento rural de tipo concentrado, alrededor de los grandes centrales y de las grandes plantaciones de caña.

Las bases de este crecimiento demográfico se sotúan, desde luego en el movimiento natural de la población, pero sobre todo en el enorme flujo de inmigrantes, un flujo muy complejo, como veremos más adelante. Los índices de masculinidad, una buena aproximación que utilizaremos más tarde, llegan a ser en el momento de mayor expansión azucarera de un 155% según el *Censo de Población de 1919*, dato que es necesario poner en relación con el proceso de poblamiento basado en la inmigración masiva de mano de obra fundamentalmente masculina.

Sin embargo, hay algunas diferencias importantes entre ambas provincias, la provincia de Oriente no llegó a alcanzar los niveles de monoproducción azucarera de Camagüey debido a la existencia de un sector relativamente importante de pequeña propiedad agraria y un mayor tejido urbano, que suavizaba esa demanda de mano de obra exclusivamente masculina para las explotaciones azucareras. La propia agricultura de autoconsumo era capaz de suministrar una parte de la mano de obra necesaria, tanto inicialmente para la propia construcción de los centrales y de las infraestructuras necesarias, como en un segundo momento, para la explotación agraria de las grandes superficies cañeras.

Mercados de Trabajo e Inmigración

En este apartado, vamos a analizar las dimensiones territoriales de los grandes contingentes migratorios que llegaron a la isla, por un lado, los españoles, por otro, los antillanos, y por último, el resto de los grupos nacionales, donde los norteamericanos, los ingleses y los chinos fueron los más relevantes. Esta cuestión se abordará desde la perspectiva de la segmentación de los mercados laborales. Las fuentes serán: los puertos de entrada y las nacionalidades de los inmigrantes y por otro lado, datos de carácter demográfico, extraídos de los cuatro censos de población levantados en el período, índices de masculinidad y composición racial.

La aproximación a esta corriente migratoria, y lo que es más interesante, su distribución por la isla en relación con la estructura económica dominante, es posible a través de dos fuentes estadísticas fundamentales, los cuatro *Censos de Población* levantados en la isla en 1899, 1907, 1919 y 1931 y la *Estadística de Inmigrantes y Movimientos de Pasajeros por Mar*. Tendremos por una parte, los residentes en cada una de las provincias y en los núcleos urbanos más importantes según el lugar de nacimiento y por otro lado los puertos de entrada de los inmigrantes.

Ya desde el momento inmediatamente posterior a la independencia y el inicio de la expansión azucarera aparecen estos problemas de mano de obra. En 1903, el líder independentista y senador Manuel Sanguily, en el discurso pronunciado en el Senado de la República en contra del Tratado de Reciprocidad con los Estados Unidos el día 28 de marzo de 1903, señalaba la importante dimensión territorial que en las provincias orientales estaba adquiriendo la expansión del capital norteamericano (SANGUILY, 1919), proponiendo después un proyecto de ley sobre la limitación en la venta de tierras a extranjeros que fue finalmente derrotado: “Oriente es casi suyo a estas horas, lo es el extremo occidental, lo son también las orillas del Cauto y los alrededores de Nipe y Bahía Honda...”

Aunque los problemas no van a producirse sólo en el sector azucarero. Después de la guerra, la ruina tabacalera en Pinar del Río era casi total, y para la recuperación se acudió de forma sistemática a organizar una inmigración golondrina desde las islas Canarias, que la compañía Trasatlántica francesa se encargó de llevar a cabo (PÉREZ DE LA RIVA, 1979). El resto de las zonas tabaqueras se fueron recuperando poco a poco, y en el caso de la zona de Remedios, fronteriza entre Santa Clara y Camagüey, y tan importante en términos de superficie como la de Pinar del Río, se llega a consolidar una importante manufactura industrial del tabaco; la fábrica Trinidad y Hermanos, se convierte en la única fábrica moderna de cigarros fuera de La Habana y llega a alcanzar en 1930 la mayor producción nacional, aquí de nuevo aparece una nueva demanda de mano de obra, en este caso especializada (STUBBS, 1985).

Estos problemas se van a repetir en prácticamente todos los sectores económicos de la isla. Aunque en el medio urbano, los grupos comerciales y financieros de origen español, tanto los grandes como los pequeños, solucionaron sus problemas laborales favoreciendo la inmigración peninsular, proceso reforzado y favorecido a través de las asociaciones de carácter regional (GARCÍA ALVAREZ,1990). Incluso los pequeños propietarios agrícolas y ganaderos en el interior, fomentaron la inmigración española, aunque en este caso, sobre todo procedente de Canarias.

En lo que respecta a la inserción laboral de los españoles, y a pesar de lo mucho que se ha escrito, se mantienen muchos tópicos²². Según los datos que hemos elaborado a partir del trabajo de Alvarez Acevedo²³, sólo en la provincia y la ciudad de La Habana, la presencia de los extranjeros (que por supuesto son españoles en la inmensa mayoría) como bodegueros, tanto en términos de capital invertido como en empleo, es muy mayoritaria frente a los cubanos; en el resto de las provincias hay un mayor equilibrio.

Cuadro 6. Presencia de Extranjeros en las Bodegas

	Capital extranjero	Empleo extranjero
Pinar del Río	47%	26%
La Habana	88%	65%
Ciudad de La Habana	92%	71%
Matanzas	65%	37%
Las Villas	72%	35%
Camagüey	55%	41%
Oriente	59%	36%
Cuba	79%	57%

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos de la Comisión de Estadísticas (1927).

Sin duda la percepción de la sociedad cubana era que los extranjeros de origen europeo ocupaban los mejores puestos de trabajos, lo cual no siempre era así, además de haber importantes diferencias entre los españoles y los norteamericanos e ingleses. Como ejemplo podemos tomar la industria azucarera, según datos de la Ley del Retiro Azucarero de 1927, los extranjeros eran el 28,5% entre los altos empleados y el 38,3% entre los empleados subalternos (SOTO,1985).

El trabajo *United Fruit Company: un caso de dominio imperialista en Cuba*, a pesar de sus evidentes sesgos interpretativos, recoge con claridad los problemas laborales en el azúcar (VV.AA.,1976). Ya en 1905 para la zafra de ese año, la *United Fruit Company* trajo al municipio de Banes, donde había construido el gigantesco Central Boston, desde el campamento de Tricornia en La Habana, que no podemos olvidar que estaba a más de 600 km de distancia, a 150 macheteros españoles, y de Santiago de Cuba, a otros 400. Sin embargo la importación coyuntural de braceros no va a solucionar el problema, y se van a intentar otras vías, como los planes de colonización, que se inician en ese mismo momento, con la construcción de un poblado y la llegada de 300 trabajadores de Canarias, 200 hombres solos y 100 con sus familias (VV.AA.,1976). Soluciones todas ellas que serán temporales y se verán superadas cuando la demanda internacional de azúcar crezca espectacularmente, si en las provincias de Camagüey y Oriente, la zafra de 1902 se pudo hacer con 4.500 macheteros, en 1913 hicieron falta más de 21.000 y por supuesto la cantidad continuó aumentando, según nuestros cálculos para la zafra de 1929, harían falta 90.000 macheteros²⁴. Cientos de isleños y de españoles fueron incorporados a los centrales construidos en La Trocha de Camagüey, pero la permanencia de éstos fue pequeña, ya que enseguida se trasladaban a sectores terciarios que estaban creciendo al amparo de la propia expansión azucarera (VÁZQUEZ GALEGO,1975).

Este proceso de ubicación de los inmigrantes se va a producir en un contexto de mercados de trabajo regionales segmentados, que para el conjunto de la isla ya hemos estudiado en trabajos anteriores (LOSADA ALVAREZ,1999). Las necesidades de mano de obra era tan acuciante, que en los primeros años se producía una feroz competencia entre los distintos empleadores, no sólo de la industria azucarera. Así, inmediatamente después la United Fruit Co. tuvo la concesión para la importación de braceros antillanos (Decreto Presidencial, nº 23 del día 14 de enero de 1913). Ya en los primeros días de septiembre de 1912, el Secretario de Agricultura firmó un decreto para que el representante de la Sociedad Anónima Ponupo Manganese Co. introdujera 500 braceros para

emplearlos en los trabajos de dicha mina, la cual estaba ubicada en el término municipal de Alto Songo en la provincia de Oriente.

Como en cualquier proceso inmigratorio, los recién llegados aprovecharon redes migratorias anteriores, no olvidemos que hay inmigración procedente de Haití en la zona oriental desde comienzos del siglo XIX, aunque en ese momento llegaron sobre todo población de origen francés, sólo huyendo de la independencia de Haití llegaron más de 30.000 personas entre 1800 y 1810. Sin embargo la existencia de esas redes llevó a que los inmigrantes antillanos se asentaran en zonas muy delimitadas: en Camagüey, los territorios de Ciego de Avila, Jatibonico, Morón, Esmeralda, Florida, Nuevitas y Santa Cruz del Sur. En Oriente, las zonas de Banes, Puerto Padre, Antilla, Nícaro y Campechuela, todas ellas zonas en las que se asentaron grandes centrales azucareros.

La enorme expansión azucarera de la que hemos hablado antes introdujo enormes tensiones en el mercado laboral cubano. Los salarios cubanos se dispararon, en 1914 la United Fruit Co. pagaba a un cortador de caña en sus explotaciones de Cuba el doble que trabajando en la construcción del canal de Panamá (KNIGHT,1985), es fácil entender entonces que la isla se situó en el punto de mira de los jornaleros agrícolas del resto de las islas caribeñas. A pesar de que los salarios pagados a los inmigrantes eran muy bajos, en comparación con los de los nacionales cubanos, señalaba muy gráficamente Ramiro Guerra en la década de los veinte (GUERRA,1970), recogiendo aquí sintéticamente la situación del mercado de trabajo de la isla en el contexto de la expansión azucarera:

En Camagüey y Oriente se importan braceros, no porque no los haya en Cuba dispuestos a trabajar en aquellas provincias, sino porque cuestan menos. Una prohibición absoluta y terminante de importar braceros, no obligarla a dejar una mata de caña en pie, sino a pagar salarios más altos a los trabajadores del país. Esto no conviene a las compañías azucareras, pero es de vital importancia para la economía nacional de Cuba y para el trabajador cubano. El trabajador, de Santa Clara para acá, no irá nunca a Camagüey y Oriente a ganar un salario mezquino, que no le cubre, en tres meses o cuatro de zafra, ni los gastos de viaje por ferrocarril; pero

irían con un jornal elevado y si se le asegurase empleo durante suficiente tiempo. De la misma manera que no va el obrero, tampoco irán el sitiero, ni el cultivador, ni el inmigrante extranjero de alguna ambición, sea blanco, negro o amarillo, porque en Oriente y Camagüey no se les ofrece tierra y se les pagaría un salario mínimo (GUERRA,1970,159).

Posteriormente, el aumento de la actividad constructiva y de transporte vinculada a la Primera Guerra Mundial, significó un gran crecimiento de la demanda de mano de obra. Desde los trabajos de estiba y desestiba en los muelles hasta la construcción civil, fundamentalmente en la propiedad urbana y la construcción industrial vinculada a la producción azucarera, se trata de empleos de carácter mayoritariamente urbano. Esta continua demanda de fuerza de trabajo provocada por el incremento de las inversiones de capital creó serios problemas en el mercado laboral. Así, el 3 de agosto de 1917, el presidente Mario Menocal promulga una nueva Ley que permitía “toda inmigración de braceros o trabajadores ... hasta dos años después de terminado el estado actual de guerra”²⁵.

A pesar de estas tensiones en el mercado de trabajo, incluso dentro de los inmigrantes antillanos, había diferencias importantes entre haitianos y jamaicanos, como recoge el 8 de julio de 1934 Rogelio Pina Estrada, en un artículo sobre “La repatriación de haitianos y jamaicanos” en el *Diario de la Marina*:

El jamaicano es un elemento demográfico más culto que el haitiano, al extremo de encontrarse con dificultad uno que no sepa leer ni escribir, no es menos cierto que casi no se dedica como aquél (el haitiano) al corte de la caña (...) Viven generalmente los jamaicanos en los núcleos de población, ejerciendo las distintas artes manuales, sirviendo sus mujeres de criadas domésticas y ejerciendo algunos hasta de profesores, es decir que en realidad disputan al cubano y a los españoles y canarios en las ciudades el azaroso mercado del trabajo. Siendo más cultos, se defienden mejor que los haitianos y como súbditos ingleses que son, encuentran apoyo y defensa en los cónsules de la poderosa nación a que pertenecen (PINA ESTRADA,1934).

Peró no sólo los españoles y los antillanos van a responder a las necesidades de capital, incluso la inmigración china, que había sido fuertemente restringida después de la independencia, vuelve a hacer su aparición. Si en el siglo XIX, la presencia china tradicional se situaba en la Ciudad de La Habana y la provincia de Matanzas, a partir de la primera década del siglo, se detecta la entrada de chinos clasificados como “estudiantes” que aprovechan las redes anteriores (PASTRANA,1983). Al amparo de esta liberalización volvieron a entrar algunos contingentes de chinos, que permanecerán en su mayoría en La Habana, aunque algunos también aprovecharon la expansión azucarera trasladándose hacia la zona oriental. Tal y como se ve en el cuadro siguiente, mientras la presencia, entre 1899 y 1931, disminuye en Matanzas y Santa Clara, se multiplica por ocho en Camagüey y Oriente.

Cuadro 7. Población de Origen Chino

	1899	1907	1919	1931
Pinar	575	583	573	774
Habana	3805	3162	4833	11230
Matanzas	4199	3269	2802	2481
Las Villas	5172	3613	3561	3982
Camagüey	462	293	1635	3235
Oriente	481	721	2114	3670
Cuba	14694	11641	15518	25372

Fuente: Elaboración propia en base a los censos correspondientes.

En el caso de los norteamericanos, llegaron sobre todo técnicos y directivos acompañando al capital, el número de noviembre de 1905 de la revista *Cuba Review*, señalaba que en torno a 13.000 norteamericanos habían adquirido desde la independencia, en sólo seis años, el 10% de las tierras de la isla (BENÍTEZ,1976). Mayoritariamente se situaron fuera de las ciudades, en los centrales azucareros y las explotaciones mineras, especialmente en la zona oriental. Este dato viene confirmado por el relativamente elevado porcentaje de norteamericanos que entraron por puertos diferentes a La Habana²⁶; aunque el número de norteamericanos en el medio urbano tampoco fue despreciable, sobre todo vinculados a las grandes compañías de importación y exportación, servicios financieros y seguros.

Existió también una precoz inmigración de cultivadores, llamados “farmers”, a algunas zonas de la isla, aunque su nivel de arraigo fue escaso (PÉREZ DE LA RIVA, 1975). Los principales asentamientos, más bien reducidos, se situaron en las provincias Pinar del Río y Camagüey. En la primera, el más importante asentamiento tuvo lugar en Isla de Pinos y sus colonos venían de Minnesota, las Dakotas y Canadá, hacia 1918 llegaban a cerca de 3.000, que se sostenían gracias a la exportación de cítricos. Relacionada con los grupos pioneros se fundó otra colonia en Herradura, Pinar del Río, pero este asentamiento nunca contó con más de unos pocos cientos de habitantes y hacia 1920 ya no quedaban más que 25 familias. En Camagüey, el primero y más importante de los poblados fue “La Gloria City”, en el norte, donde se instalaron a mediados de 1899 cerca de 800 norteamericanos decididos a transformar el monte virgen en un naranjal, veinte años después apenas quedaban 75 familias. Algunos autores han hablado de la “turbulenta” inmigración yanqui, ya que las posibilidades económicas abiertas también trajeron consigo, la llegada de un buen número de aventureros.

Existieron, durante estos primeros treinta años, pequeños asentamientos de diversas nacionalidades, pero su éxito y arraigo fue escaso y terminaron por regresar a sus países de origen o ir a Estados Unidos (LLOYD, 1913). Hubo pequeñas colonias de hindúes, procedentes de Trinidad y Guayana en la provincia de Oriente; también en Oriente, en el poblado de Bartle, dedicada al cultivo de cítricos, se fomentó una colonia canadiense. También dedicados al cultivo de los cítricos, grupos de ciudadanos noruegos, suecos y rusos coincidieron a ambos lados de las riberas del río Cauto; grupos que si bien es cierto que no tuvieron mucho éxito, si eran los preferidos por la clase política cubana de la época, de hecho en el Reglamento de la Ley de Inmigración y Colonización de 1912, el 20% de los fondos destinados a apoyar la inmigración de braceros se destinaba a favorecer la llegada de suecos, noruegos, daneses e italianos del norte (art. 12).

Una pequeña parte de la corriente migratoria que entró en la isla en los treinta años considerados, no estaba directamente relacionada con la coyuntura económica de la isla, como era el caso de los españoles

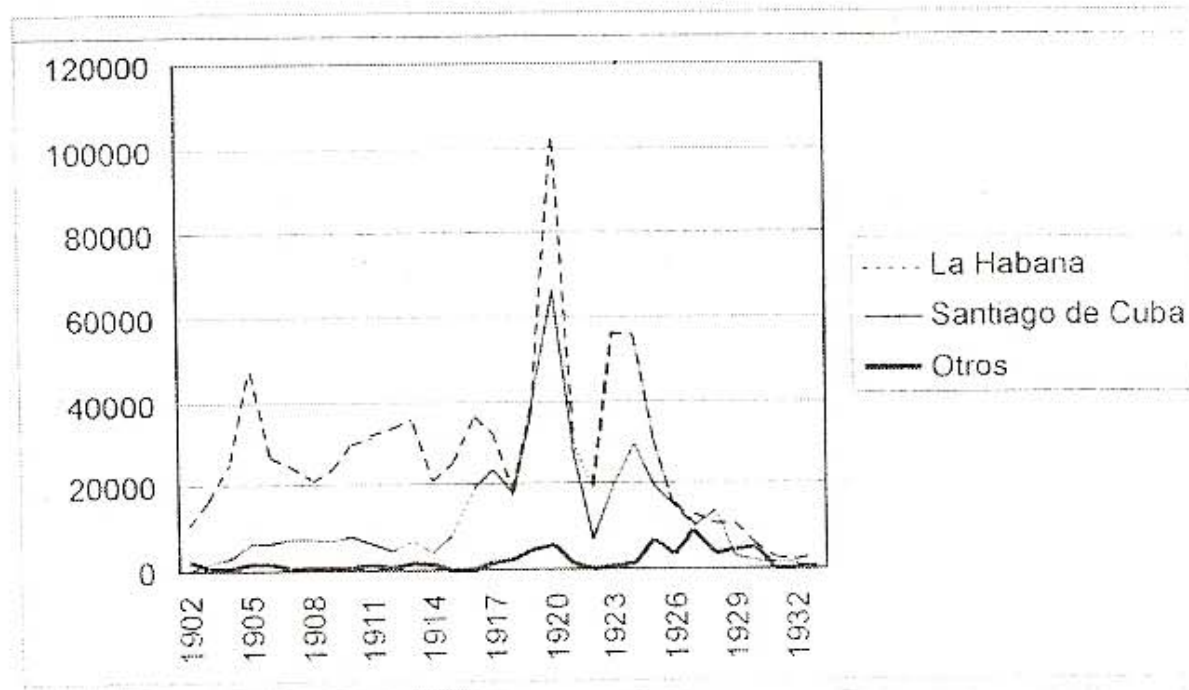
y los antillanos. En 1921 los Estados Unidos comenzaron a restringir las facilidades a los inmigrantes con la promulgación de una ley que fijaba el índice de los mismos en un 3% de los extranjeros de cada nacionalidad que vivían en dicho país. Esta ley votada por un año, se renovó repetidamente hasta 1924 en que se promulgó la ley definitiva, que redujo aquella cifra al 2% y tomó como base el censo de población de 1890.

Precisamente es a partir de este momento, cuando aparecen en las estadísticas cubanas, diversas nacionalidades europeas (KULA,1980;KAPLAN,MONCARZ,STEINBERG,1990). El objetivo de esos inmigrantes era utilizar la isla como una vía para su posterior entrada en los Estados Unidos, por este motivo, la representación consular de los EE.UU. llamó repetidamente la atención acerca de estos hechos, con el objetivo que el Departamento de Inmigración de Cuba rechazara a los judíos, polacos, rusos, italianos, turcos, húngaros, croatas o checos. En el caso de los inmigrantes procedentes de Oriente Medio su destino laboral fue casi exclusivamente el comercio y aunque el núcleo principal estaba en La Habana, se asentaron comunidades en Pinar del Río, Santa Clara, Santiago de Cuba, Holguín, Manzanillo y Ciego de Avila (JIMÉNEZ GARCÍA,1997). Por supuesto, el destino residencial y laboral de estos inmigrantes era casi de forma exclusiva la ciudad de La Habana, ya que era mucho más fácil salir desde la misma hacia los Estados Unidos que desde las zonas agrarias del interior²⁷.

Puertos de entrada

En lo que respecta a los puertos de entrada el gráfico muestra la serie larga de entradas en los treinta años considerados entre 1902 y 1933, por los puertos de La Habana, Santiago de Cuba y otros. Estos datos anuales guardan una fuerte relación con las transformaciones territoriales de la producción azucarera.

Grafico 1. Entradas de Pasajeros por Puertos. 1902-1931



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de inmigración de la Secretaría de Hacienda.

La continuidad de la nueva república independiente en los circuitos migratorios internacionales y la importancia de ese movimiento, viene ilustrada por el hecho de que ya en 1911, antes de que comenzara la entrada legal de los antillanos, el secretario de Sanidad, M. Varona recomendó, y consiguió que se aprobara, la creación en los puertos de Cienfuegos, Nuevitas y Santiago de Cuba, todos en la mitad oriental de la isla, depósitos de inmigración con estaciones de observación y cuarentena, como los que existían en La Habana, para viajeros procedentes de puertos infectados de fiebre amarilla u otra enfermedad transmisible.

Los datos también permiten clasificar a los inmigrantes por nacionalidades y puerto de entrada que aparecen en el cuadro siguiente.

Cuadro 8. Nacionalidad de los Pasajeros Entrados

1902-1933	La Habana	Santiago	Otros	Total
España	700143	74917	5948	781008
Haití	328	147246	42517	190091
Jamaica	12088	106613	2380	121081
EE.UU.	16926	14188	4590	35704
Gran Bretaña	5330	12467	1916	19713
Otros países	98176	35073	7454	140703
Total	832991	390504	64805	1288300

Fuente: Secretaría de Hacienda. Inmigración y movimiento de pasajeros por mar, 1959.

Se observa que la gran mayoría, casi las dos terceras partes, de los pasajeros llegados, a la isla entraron por el puerto de La Habana, un 30% entraron por el puerto de Santiago de Cuba, y el 5% restantes por otros puertos de la isla, todos ellos situados en las dos provincias orientales y vinculados a las grandes explotaciones azucareras, siendo utilizados para la exportación del dulce, Cienfuegos, Nuevitas, Caibarién, Gibara, Nipe etc. Las fuentes oficiales cubanas señalaban en plena crisis de 1929, que antes de 1927 se importaban por los puertos de la provincia de Oriente (Santiago de Cuba, Ságua de Tánamo y Antilla) más de 40.000 braceros antillanos anualmente.

La relación entre las nacionalidades de los viajeros y los puertos de entrada aparece clara, mientras que el 89,6% de los españoles llegados entraron por el puerto de La Habana, los antillanos han entrado sobre todo por Santiago de Cuba, el 88% de los jamaicanos y el 77,5% de los haitianos, en el caso de estos últimos, un 22% entraron por otros puertos muy próximos a Haití, como Guantánamo y Baracoa. En el caso de los ciudadanos de Estados Unidos y Gran Bretaña, que podíamos identificar como los técnicos llegados a la isla, entraron en mayor medida por el puerto de Santiago de Cuba un 48%, mientras que por La Habana entró un 40%. En relación con los puertos de entrada podemos hablar de dos corrientes diferentes de técnicos extranjeros, por una parte, aquellos que se dirigen hacia actividades de servicios de alta especialización, como servicios financieros, aseguradores, que se van a dirigir sobre todo a La Habana, y por otra parte, aquellos dedicados a la administración y gestión de las grandes fábricas, especialmente las azucareras, que se situarán en la zona oriental de la isla.

Composición por Origen Nacional de los Inmigrantes

La aproximación básica se puede hacer a través de los datos censales sobre el lugar de nacimiento. En términos generales, tal y como aparece en el cuadro siguiente²⁸, y frente a la visión tan extendida de un enorme aumento de la inmigración en los treinta primeros años del siglo XIX, el porcentaje de nacidos en el extranjero, osciló muy poco, alcanzó el 11,7% en 1919 y se mantuvo entre esta cifra y el 11%. La explicación

de este estancamiento, a pesar de la fuerte llegada de inmigrantes, viene dada por el elevado crecimiento vegetativo de los primeros veinte años, cuando frente a una progresiva disminución de la mortalidad, la fecundidad se mantiene muy elevada²⁹.

La evolución fue muy diferente entre las provincias, disminuyó en las cuatro provincias occidentales³⁰, y aumentó en las dos orientales. Resulta especialmente reseñable el caso de Camagüey, donde en 1899 los nacidos en el extranjero suponían el 6% de la población y en 1931 alcanzaban el 20,5%.

Cuadro 9. Población Nacida en el Extranjero (%)

	1899	1907	1919	1931
Pinar del Río	7,3	7	3,8	2,8
Habana	17,7	18,8	16,7	16,2
Matanzas	11,8	9,8	9	5,7
Las Villas	11	10,1	10,4	7,6
Camagüey	6	7,4	17,7	20,5
Oriente	4,8	7,2	10,4	9,6
Cuba	11	11,2	11,7	11

Fuente: Elaboración propia en base a los censos correspondientes.

Si consideramos sólo aquellos grupos nacionales que alcanzan el 10% de la población, nos encontramos con que únicamente los españoles en La Habana durante todo este período, y en Camagüey en 1919 superan esta cifra. Excepto los españoles, únicamente la alcanzan los antillanos en Camagüey, pero en el censo siguiente, en 1931. Esta doble presencia en esta provincia refleja en parte el perfil de la inmigración extranjera y la segmentación del mercado de trabajo. El 12% de nacidos en España en 1919 desciende a un 7,7% en 1931 y sin embargo los antillanos pasan del 3,8 al 10,9% en el mismo período. La población española se desliza desde el empleo agrario hacia los servicios menos especializados del medio urbano y semi-urbano, siendo sustituidos por los antillanos en los trabajos agrarios del sector azucarero.

A nivel municipal, en uno de los escasos trabajos existentes en Cuba sobre historia regional, referido a la zona de Las Tunas (MARRERO,1993), se recoge el proceso de consolidación de una gran zona

azucarera, que pasa de 19.984 habitantes en 1899 a 54.746 en 1931, de éstos en 1899 sólo el 1,7% había nacido fuera de Cuba, mientras que en 1931, el 10,2% de la población eran extranjeros. En este caso, los inmigrantes españoles se dirigieron a la fase de fabricación del azúcar y a la economía urbana, los chinos a los trabajos urbanos y los antillanos a las labores agrícolas del azúcar, comportamientos y cambios en la distribución de la población que podemos considerar se repitieron en prácticamente todas las zonas de expansión azucarera.

Teniendo en cuenta la propia dinámica demográfica de la isla, y el fuerte crecimiento vegetativo del que hablábamos antes, una aproximación interesante a los flujos migratorios y su distribución en la misma también nos la pueden dar los cambios en la composición racial. En el cuadro siguiente tenemos, según los datos censales, la población de grupos raciales no blancos, que son los negros, mestizos y chinos. Es especialmente significativo el aumento de la población de color en la provincia de Camagüey, que no parece responder exclusivamente a la dinámica demográfica, ya que en esta provincia en 1919, ya el 25,7% de la población de color era extranjera, porcentaje que alcanza el 50,9% en 1931.

Cuadro 10. Población de Color

	1899	1931
Pinar del Río	26,5	21,2
La Habana	26,4	21,4
Matanzas	41,7	26,5
Las Villas	33,5	20,4
Camagüey	20,2	27,3
Oriente	44,7	42,4
Cuba	33,0	27,9

Fuente: Elaboración propia en base a los censos correspondientes.

Si observamos los municipios de Camagüey y Oriente donde se instalan los grandes centrales azucareros podemos constatar y apreciar mejor los cambios³¹. Así, por ejemplo, en Jatibonico, de 1919 a 1931, el porcentaje de población de color sube del 13 al 16%. En Ciego de Ávila, entre 1907 y 1919, pasa del 15,8% al 20,7%, para llegar al 28,4% en 1931. En el municipio de Morón la población de color aumenta un 26,5%,

entre 1907 y 1931. Estos tres municipios responden al frente pionero de La Trocha, que fue una de las típicas zonas de implantación haitiana. Otro frente pionero que recibió grandes contingentes fue Esmeralda, donde se encuentra ubicado el central Jaronú, uno de los colosos de la industria azucarera cubana, pero como este municipio fue creado en 1928, por segregación de Camagüey, no tenemos información anterior y lo mismo sucede al sur, en Florida, creado en 1934, también por segregación del municipio de Camagüey. En este último municipio el porcentaje de población de color pasa del 19% en 1907 al 23% en 1931.

En Nuevitas y Santa Cruz del Sur también se localizaron fuertes contingentes haitianos aunque su presencia es menos sensible mediante la composición étnica de la población, a causa de la importancia relativa de un poblamiento blanco anterior. Pero, aun así, en Nuevitas la población de color pasa del 17% en 1907 al 21% en 1931, y en Santa Cruz del Sur del 18,3% al 27,3% entre las mismas fechas. Para toda la provincia la población de color pasa del 18,3% en 1907 al 27,3% en 1931.

En la provincia de Oriente resulta más difícil detectar la presencia haitiana a causa de la importancia tradicional de la población de color, añadido al hecho de que los municipios donde la población haitiana y jamaicana tuvieron mayor peso fueron de creación reciente, como es el caso de Banes en 1909 y Antilla en 1924, ambos por segregación de Holguín. Se produce, sin embargo, un hecho insólito: Banes y Puerto Padre pierden población de color, el último pasa de 24,6% en 1907 a 15,0% en 1931 y el primero de 24,8% en 1919 a 20,4% en 1931. Holguín en cambio gana, de 12,6% en 1907 a 15,8% en 1931. Gibara gana primero un 19% en 1907, el 22,0% en 1919 y luego pierde un 13% en 1931. Bayamo también pierde población de color, 24,8% en 1919, 20,4% en 1931 y lo mismo le ocurre a Manzanillo, 39,5% en 1907 y 29,8% en 1931; Nicaro y Campechuela que también fueron zonas de implantación haitiana, presentan las mismas características.

Para apreciar correctamente el valor de las cifras que acabamos de mencionar hay que tener presente que en toda la isla al oeste de La Trocha el porcentaje de población de color disminuye de un censo a otro

entre 1899 y 1931 como hemos visto en el cuadro anterior. En Las Villas: 27,5 % en 1907, 22,5% en 1919 y 20,4 % en 1931; en La Habana: 23,4 % en 1907, 20,2 % en 1919 y 21,4 % en 1931, a pesar de la atracción de la capital. En cuanto a Pinar del Río, el peso de la población de color disminuye de 25,0 % a 21,2 % entre las fechas señaladas.

Esta relación entre el proceso de inmigración y su distribución territorial se puede completar con otro indicador demográfico, el índice de masculinidad. La población urbana, excepto en La Habana, mantuvo siempre sus índices de masculinidad por debajo de 100, ya que el destino profesional de las mujeres se centraba sobre todo en el sector de los servicios personales y el pequeño comercio, mucho más habituales en el medio urbano.

En cuanto a la ciudad de La Habana, su evolución es más compleja. Comienza el siglo con un IM de 107,9, siendo la única ciudad de todo el país en la que la población urbana es mayoritariamente masculina. Existen varias razones. Se puede apuntar por una parte que un cierto número de españoles vinculados a la administración colonial y casi siempre de sexo masculino permanecían todavía en la isla y, por otra, la permanencia en la ciudad de un buen número de soldados movilizados a causa de la guerra de independencia. Este índice continúa subiendo en el censo de 1907 hasta un 110,1, aquí aparece otro elemento muy importante, los inmigrantes españoles, en su mayoría hombres, en estos primeros momentos del siglo se dirigían de forma preferente al sector de servicios y sobre todo a La Habana, debido en gran parte a la permanencia de la red económica española en el sector servicios. Será posteriormente, a partir de la crisis del entramado económico español en Cuba después de 1920, cuando tendrán que reorientarse en mayor número hacia el sector primario o hacia sectores urbanos del interior del país³².

Todavía en 1919 el IM en La Habana está por encima de 100, aunque ya comienza a descender. Será con la profunda crisis económica de finales de la década de los veinte y las leyes nacionalizadoras del trabajo nacional, que suponen la salida de un buen número de inmigrantes, sobre todo varones ya que los extranjeros solteros sin trabajo fueron los

primeros en ser expulsados, cuando el descenso será más acusado³³. Por otra parte se va a producir la consolidación de un sector ya relativamente importante de pequeñas industrias para el consumo interno, fundamentalmente con mano de obra femenina y la consiguiente inmigración de ésta hacia la ciudad, que contribuirá a disminuir el Índice de Masculinidad.

Lo que debe de señalarse es la distribución geográfica del índice de masculinidad, por que corrobora la tesis de un pronunciado deslizamiento de la población de color de Occidente a Oriente. Matanzas es la provincia que ofrece el descenso más acentuado del índice de masculinidad, 34% contra el 13% del total nacional. Es la provincia de Oriente la única que aumenta el número de varones entre 1887 y 1899, y de manera muy sustancial, 31%. No hay casi cambios en La Habana y Camagüey, y solo el 14% de reducción en Pinar del Río y Las Villas. Estos cambios en los niveles de masculinidad se mantienen en términos generales después de la independencia.

La población blanca extranjera tiene los mayores índices de masculinidad, en todos los censos, en las provincias agrarias Pinar del Río, Camagüey y Matanzas, mientras que los niveles más bajos están en La Habana, donde la demanda de trabajo femenino es mayor. En lo que respecta a la población de color extranjera, los índices son elevadísimos en todos los casos, ya que al tratarse de inmigración contratada para las plantaciones, los varones jóvenes son absolutamente mayoritarios. En 1931, cuando el ciclo de la inmigración antillana había concluido prácticamente el IM en Camagüey era para los nacidos en las Antillas de 520, es decir, más de cinco hombres por cada mujer.

Si nos acercamos al tema de las estructuras familiares, la tendencia general del tamaño medio de las familias fue creciente entre 1899 y 1919, período en el que la fecundidad se mantuvo en niveles elevados, decreciendo a partir de ese momento. En cuanto a la división provincial, se aprecia como aquellas provincias menos urbanizadas y con una estructura agraria más tradicional de pequeña explotación campesina, Pinar del Río y Oriente, son las que presentan un mayor tamaño medio

de la unidad familiar. Las familias unipersonales sufrieron a lo largo de todo el período una evolución mucho más ambigua y sobre todo en algunas provincias azucareras (Matanzas y en especial Camagüey), responden a la preponderancia del jornalero agrícola que vive sólo en los bohíos proporcionados por los centrales azucareros para garantizar la mano de obra necesaria, relacionado a su vez con los índices de masculinidad, muchos de ellos como vimos anteriormente inmigrantes³⁴.

El proceso de redistribución espacial de la población de Cuba y sus factores determinantes, durante el período que comprende este estudio, ha presentado características cambiantes. Dos son los rasgos fundamentales que caracterizan este período: la progresiva ganancia demográfica de las provincias orientales de la isla y un proceso de urbanización creciente pero no explosivo.

La existencia de prolongados periodos de “tiempo muerto” en las labores azucareras favoreció la migración estacional hacia la ciudad o hacia otras actividades agrícolas, como el tabaco, el café (sobre todo a las sierras orientales) y el arroz, ya en los años cuarenta; aunque en general la introducción de procesos más modernos de producción en estos sectores agrarios reducían significativamente la mano de obra necesaria. En un sector tradicionalmente intensivo en mano de obra como el tabaco, la introducción de nuevas técnicas llevó a que durante tres meses al año sólo se necesitasen la tercera parte de los trabajadores, y en los otros nueve, dos tercios de la fuerza de trabajo anteriormente utilizada. Las explotaciones agrícolas basadas en las pequeñas propiedades que producen para el autoconsumo, el mercado interno o bien la exportación de determinados artículos, con una demanda más estable, permiten el asentamiento de unidades familiares, y por lo tanto la existencia de jornaleros agrícolas es menor, de ahí los menores índices de masculinidad.

En el ámbito, tanto económico como demográfico, las diferencias provinciales son mayores, en ambos casos, entre las provincias más urbanizadas (La Habana, Matanzas y Camagüey) y las mayoritariamente rurales (Pinar del Río y Oriente). Las mayores diferencias considerando

el conjunto del país se van a producir entre la población rural y la urbana y sobre todo comparando los datos con los de la ciudad de La Habana, donde la situación educativa y la dotación de servicios públicos era mucho más favorable. En general Matanzas, Las Villas y Pinar del Río, participaban en los movimientos interiores expulsando población hacia las zonas azucareras en crecimiento. La Habana, por su parte, crecía por la acumulación de industrias y servicios y la presencia de la administración pública, pero aún así, menos que las provincias orientales. A partir de la década de los treinta, con el estancamiento de la producción azucarera, los flujos migratorios cambian sustancialmente de origen y también de motivación, apareciendo los movimientos tradicionales entre el medio rural y el medio urbano, tanto dentro de cada una de las provincias como hacia la ciudad de La Habana.

NOTAS

- 1 VENEGAS DELGADO, H., 1987, 1988. Aunque este autor reconoce que hay problemas aún no solucionados, como el del desplazamiento estacional del centro urbano hacia las provincias rurales, y de occidente hacia oriente al amparo del auge azucarero.
- 2 PÉREZ DE LA RIVA, J., 1978, 169. Describe desde una perspectiva geográfico-espacial, el proceso de poblamiento de la isla.
- 3 Posiblemente el más destacado sea la necesidad creciente de tierras por parte de la industria azucarera ante la llegada de capital norteamericano después de la independencia. LE RIVEREND, J., 1972, ofrece una visión sintética pero clara de este proceso.
- 4 GUERRA, R., 1970 y SCOTT, R., 1985. Estudian los efectos económicos y sociales de la abolición, entre ellos los movimientos geográficos de la población hacia oriente, sobre todo en búsqueda de tierras libres.
- 5 El tema de la inmigración exterior, su origen geográfico y su destino laboral, refleja con una gran fidelidad los cambios espaciales y económicos que se producen en Cuba durante los treinta primeros años del siglo. Sin embargo resulta mucho más difícil constatar estadísticamente los movimientos migratorios interiores, únicamente disponemos de datos fiables para el censo de población de 1953.
- 6 La producción conjunta de ambas provincias suponía en 1902 el 16,4% del total del país, mientras que en 1931 suponía el 59,2% del azúcar cubano.
- 7 En el cuadro 4 observamos como las dos provincias crecen por encima de la media cubana en los tres períodos intercensales, llegando la provincia de Camagüey a crecer entre 1907 y 1919 a un 5,66% acumulativo anual, frente al 0,69% de Pinar del Río.
- 8 GUERRA, R., 1970. Refleja con una profundidad y visión global del proceso no superada

esta expansión económica y demográfica hacia Oriente.

- 9 JAMES, A.,1976 y ZANETTI, O.,1976. Describen la formación de nuevos núcleos urbanos alrededor de los grandes ingenios de capital norteamericano, sobre todo en Oriente.
- 10 STUBBS, J.,1985. Estudia con detalle esta recuperación económica. Los estudios cubanos sobre la industria del tabaco centran su interés en aspectos socio-políticos de la misma, pero no tanto en la evolución económica.
- 11 STUBBS, J.,1985. Hace recorrido por la dependencia exterior de la industria cubana del tabaco, sobre todo durante la crisis de los años treinta.
- 12 El porcentaje de la provincia en el conjunto de la población nacional va de un 27,2% en 1899, a un 24,9% en 1931 y un 26,4% en 1953. Incluso la ciudad de La Habana pierde peso en el conjunto del país, pasando de un 16,1% en 1899, a un 13,7% en 1931 y a un 13,5% en 1953.
- 13 LOSADA ALVAREZ, A.,1998. Si bien aquí los datos son escasos, las fuentes censales nos permiten en algunos casos contrastar las diferencias provinciales tanto en los niveles de alfabetización, en todos los censos; como en el estado de conservación y características de las viviendas, aquí solo en algunos de ellos.
- 14 BARCIA, M.C. (Esclavismo)
- 15 MORENO FRAGINALS, M.,1978. Realiza un exhaustivo recorrido por las distintas etapas de expansión azucarera en el siglo XIX.
- 16 GALLOWAY, J.,1989. Estudia las innovaciones tecnológicas que permitieron en el primer tercio de este siglo un importante incremento de la productividad en la industria azucarera a nivel mundial.
- 17 ZANETTI, O.,1985. Analiza la relación entre la construcción ferroviaria y la expansión de la industria azucarera hacia el oriente de Cuba.
- 18 De nuevo aquí la mayoría de los trabajos de historia económica de Cuba realizados dentro del país después de la revolución hacen hincapié en la voracidad de las grandes empresas azucareras norteamericanas en la adquisición de tierras, véase J. Le Riverend y O. Pino-Santos.
- 19 Se trata de centrales azucareros muy modernos, son de hecho los primeros centrales azucareros de la nueva generación del siglo XX.
- 20 No olvidemos que el principal destino de los inmigrantes de Haití y Jamaica, que llegaron a Cuba entre 1912 y 1931, fueron los campos azucareros de Camagüey y Oriente.
- 21 Este central mantendría la condición de ser el mayor del mundo hasta la década de los cincuenta. Tenía una capacidad de molienda de más de un millón de arrobas de caña por día.
- 22 Vinculados sobre todo a las fuentes utilizadas, todas ellas de base urbana, prensa y documentación de las asociaciones regionales.
- 23 ALVAREZ ACEVEDO, J.M.,1936. No podemos olvidar que se trata de una obra que forma parte de una campaña de apoyo a la colonia española en el contexto de la Ley de Nacionalización del Trabajo de 1933.
- 24 La de 1929 fue la mayor zafra conjunta de las dos provincias y supuso más de 3

- millones de toneladas de azúcar.
- 25 Ley del Congreso de 3 de agosto de 1917, refrendada por el Presidente Mario Menocal, que representaba los intereses de las grandes compañías azucareras.
 - 26 Algo más del 50% de los norteamericanos que llegaron a la isla entraron por otros puertos distintos a La Habana.
 - 27 En realidad, entre 1920 y 1928 aparecen en las estadísticas cubanas inmigrantes de prácticamente todas las nacionalidades de la Europa oriental y de los Balcanes.
 - 28 Observando a los extranjeros según el origen nacional, españoles, antillanos, anglosajones (Estados Unidos y Gran Bretaña) y chinos, se constata que únicamente entre los dos primeros se producen cambios cuantitativos y territoriales relevantes.
 - 29 Se sitúa en la década de 1910 en torno a 5,5 hijos por mujer.
 - 30 La disminución fue acusada en Pinar del Río, Matanzas y Santa Clara, y fue escasa en La Habana debido a la llegada de los españoles.
 - 31 MARRERO, L., 1950. Aporta una completa relación de los grandes centrales construidos en este siglo, el lugar, la fecha de construcción y la capacidad.
 - 32 La crisis posterior a la “Danza de los Millones” supuso un duro golpe para los sectores bancario y de comercio al por mayor en manos españolas en la ciudad de La Habana.
 - 33 ALVAREZ ACEVEDO, J.M., 1936 y la Asociación para la Defensa de los Derechos Ciudadanos (1936), abordan el tema de la indefensión de los desempleados ante la expulsión obligatoria, que de todas formas afectó con mucha más crudeza a los jornaleros antillanos de las provincias orientales, que a los españoles de La Habana.
 - 34 Según el censo de 1931, el 16,6% de las familias de Camagüey, estaban formadas por una sola persona, el nivel más alto de las provincias cubanas y más de cinco puntos por encima de la media nacional.

BIBLIOGRAFIA

-
- ALVAREZ ACEVEDO, J.M., *La colonia española en la economía cubana*, La Habana, Editorial Ucar, 1936.
- ASOCIACIÓN PARA LA DEFENSA DE LOS DERECHOS CIUDADANOS, *El problema de la nacionalización del trabajo*, La Habana, 1936.
- BANCO MUNDIAL, *Report on Cuba*, Washington, 1951.
- BENÍTEZ, J.A., *Las Antillas: colonización, azúcar e imperialismo*, La Habana, Casa de las Américas, 1976.
- CEDEM, *La población de Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1976.
- CLAVAL, P., “La notion de région hier et aujourd’hui et le sens des régionalisations”, *I Jornadas sobre Comarcalización y Ordenación del Territorio* (mimeo), Santiago de Compostela, 1988.
- FOREING POLICY ASSOCIATION, *Problemas de la Nueva Cuba*, Nueva York,

- 1935.
- GALLOWAY, J., *The Sugar Cane Industry*, Boston, Cambridge University Press, 1989.
- GARCÍA ALVAREZ, A., *La gran burguesía comercial en Cuba, 1899-1920*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1990.
- GAVIRA, C., "Historia de un proceso de urbanización: Cuba", *Ciudad y Territorio*, nº1, 1976.
- GONZÁLEZ SUÁREZ, D., "La política inmigratoria en los inicios de la pseudorepública", *Economía y Desarrollo*, nº107, 1988.
- GUERRA, R., *La industria azucarera en Cuba*, La Habana, Habana Cultural, 1940; *Azúcar y población en las Antillas*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1970.
- IBARRA, Jorge, *Cuba: 1898-1958. Estructura y procesos sociales*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1995.
- IGLESIAS, F., "Algunos aspectos de la distribución de la tierra en 1899", *Santiago*, nº 40, 1980.
- JAMES, A., *Banes: imperialismo y nación en una plantación azucarera*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1976.
- JENKS, L., *Nuestra colonia en Cuba*, Buenos Aires, Editorial Palestra, 1960.
- JIMÉNEZ GARCÍA, M., "La inmigración árabe en el Caribe en los siglos XIX y XX: el caso de Cuba", *El mundo árabe y América Latina*, Madrid, Ediciones Unesco-Libertarias, 1997.
- KAPLAN, S.; MONCARZ, R. y STEINBERG, J., "Jewish Emigrants to Cuba: 1898-1960", *International Migration*, vol. 28, nº3, 1990.
- KNIGHT, F., "Jamaican Migrants and the Cuban Sugar Industry, 1900-1934", Moreno Fragnals, M. Moya Pons, F. y Engerman, S.: *Between Slavery and Free Labor*, John Hopkins University Press, 1985.
- KULA, M., "La emigración polaca en Cuba en el período de entreguerras", *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, vol. 22, 1980.
- LE RIVEREND, J., "Historia económica de Cuba", GUERRA, R. (coord), *Historia de la nación cubana*, vol. IX, La Habana, Habana Cultural, 1952; *Historia Económica de Cuba*, Barcelona, Editorial Ariel, 1972; *República. Dependencia y Revolución*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973.
- LOYD, R., *Impresiones de la República de Cuba en el siglo XX. Historia, gente, comercio, industria y riqueza*, Londres, Lloyds Greater Britain Publishing, 1913.
- LOSADA ALVAREZ, A., "The Cuban Labor Market and Immigration from Spain, 1900-1930", *Cuban Studies*, vol. 25, 1995; "Urbanización y migración en Cuba. Consecuencias en la redistribución de la población", *III Congreso*

- Latinoamericano de la Universidad de Varsovia*, vol. 2, 1996; “La Habana (1899-1919). Intervenciones norteamericanas y modernización demográfica”, *Estudios Ibero-Americanos*, vol. XXIV, nº2, 1998; *Cuba: población y economía entre la independencia y la revolución*, Vigo, Universidad de Vigo, 1999.
- LUZÓN, J. L., *Economía, territorio y población en Cuba (1899-1983)*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1983.
- MARRERO, L., *Geografía de Cuba*, La Habana, Editorial Alfa, 1950.
- MARRERO, V. M., “La relación entre región histórica y región político-administrativa: el caso de Las Tunas”, *Cuba-España. Poblamiento y nacionalidad*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1993.
- MIRÓ, C., *La población de América Latina en el siglo XX*, CELADE, Santiago de Chile, 1968.
- MORENO FRAGINALS, M., *El ingenio. Complejo económico-social cubano del azúcar*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978.
- NÚÑEZ JIMÉNEZ, A., *Geografía de Cuba*, La Habana, Editorial Lex, 1961.
- ORTIZ, Fernando, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Barcelona, Editorial Ariel, 1973.
- PÉREZ DE LA RIVA, J., “Los recursos humanos en Cuba al comenzar el siglo: inmigración, economía y nacionalidad (1899-1906)”, *Anuario de Estudios Cubanos*, nº 1, 1975.
- PÉREZ DE LA RIVA, J., *El barracón, esclavitud y capitalismo en Cuba*, Barcelona, Editorial Ariel, 1978.
- PINA ESTRADA, Rogelio, “La repatriación de haitianos y jamaicanos”, *Diario de la Marina*, La Habana, 08/07/1934.
- PINO SANTOS, O., *El imperialismo norteamericano en la economía de Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973; *Cuba: historia y economía*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1983.
- SANGUILY, M., *Discursos y conferencias*, Tomo II, La Habana, 1919.
- SCOTT, R., *Slave Emancipation in Cuba*, Princeton, Princeton University Press, 1985.
- STUBBS, J., *Tobacco on the periphery: a case study in Cuban labour History 1860-1958*, Londres, Cambridge University Press, 1985.
- VÁZQUEZ GALEGO, A., *La consolidación de los monopolios en Camagüey en la década del 20*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1975.
- VENEGAS, H. Delgado, “Métodos, fuentes y procedimientos de la historia regional cubana”, *IV Encuentro de Historiadores Locales*, Santiago de Cuba, 1987; “Principios y direcciones generales de trabajo para la investigación en una historia provincial cubana contemporánea”, Santiago de Cuba (mimeo),

1988.

VV.AA., *United Fruit Company: un caso de dominio imperialista en Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1976.

ZANETTI, O. y GARCÍA, A., *Caminos para el azúcar*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1987.

FUENTES

Anuario Azucarero de Cuba, La Habana, Ediciones Económicas y Financieras, 1937-1963.

Anuario de la República de Cuba en 1914, La Habana, Imprenta Siglo XX, 1915.

Anuario Económico de Cuba en 1949, La Habana, Publicaciones del Valle, 1950.

Censo de Población de la República de Cuba, 1899, Washington, War Department, Government Printing Office, 1900.

Censo de Población de la República de Cuba, 1907, Washington, Oficina del Censo de los Estados Unidos, 1908.

Censo de Población de la República de Cuba, 1919, La Habana, Dirección General del Censo, 1920.

Censo de Población, Estadísticas Industrial y Agrícola de Cuba, 1931, La Habana, Editorial Luz-Hilo, 1938.

Censo de Población de la República de Cuba, 1931 (Memorias inéditas), La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978.

Censo de Población de la República de Cuba, 1943, La Habana, Dirección General del Censo, 1945.

Censo de Población de la República de Cuba, 1953, La Habana, Oficina Nacional del Censo, 1955.

JUCEPLAN, *Resúmenes de Estadísticas de Población*, La Habana, 1966.

Ministerio de Agricultura, *Memoria del Censo Agrícola Nacional de 1946*, La Habana, 1951.

Ministerio de Hacienda, *Resúmenes Estadísticos Seleccionados*, La Habana, 1959.